

La imagen del mundo al revés en Baltazar Gracián

Claudia Ruiz García

Quisiera en estas líneas esbozar de manera sucinta la noción o más bien el tópico del “Mundo al revés” visto por Baltazar Gracián. Para ello me centraré únicamente en la Crisis VI del libro Primero de *El Criticón*.

Antes que nada quisiera aclarar que dicho mito de la inversión no es exclusivo de la época barroca. Basta leer el texto de Curtius “El mundo al revés”,¹ en donde el crítico alemán realiza un detallado inventario de este asunto, para percatarnos que en realidad se trata de un lugar común más dentro de los tópicos de la literatura occidental. Curtius menciona varios versos del texto *Carmina Burana* en donde “los ciegos conducen a los ciegos... las aves vuelan antes de criar alas; el asno toca el laúd, los bueyes danzan... los padres de la Iglesia, San Gregorio Magno, San Jerónimo, San Agustín, y el padre de los monjes San Benito están en la taberna...”² Más adelante nos señalará que el tema se remonta a la época de Arquiloco, mismo que se explotará durante toda la Edad Media y el Renacimiento. Cabe entonces preguntarse ¿por qué detenerse en un tema tan desgastado? y ¿por qué dedicarle un momento de atención?

En primer lugar, porque el Barroco se define como una época histórica que está íntimamente ligada a una clara conciencia de crisis, al mismo tiempo que siente una especie de fascinación por ésta. Fascinación que va aún más lejos ya que, como apunta atinadamente Maravall, dicha conciencia “suscita una visión del mundo en la que halla expresión el desorden íntimo bajo el que las mentes de esa época se sienten anegados”.³

Por ello Baltazar Gracián se limitará en esta crisis que lleva como subtítulo “El estado del siglo” a señalar, a través de la perspectiva de Critilo y de Andrenio, así como de la visión muy particular de Quirón, guía de aquéllos en “esta primera entrada del mundo”,⁴ ¿cuál es, en pleno siglo XVII, el estado real de las cosas?

En este breve texto Gracián aborda una serie de problemas relacionados con la estética y la ética del barroco que sería imposible abarcar en unas cuantas líneas, por lo que me detendré únicamente en aquellos problemas que se

¹ Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, p. 143-149.

² *Apud. Op Cit.*, p. 144.

³ Maravall, *La cultura del Barroco*, p. 309.

⁴ Gracián, *El Criticón*, p. 128.

derivan del tópico del mundo al revés o que se vinculan a éste, así como también a la visión del mundo percibido como un confuso laberinto ya que también constituye uno de los tópicos recurrentes del arte manierista, así como del arte barroco. Eusebio Nieremberg en sus *Tratados de Filosofía Natural* señala que así como "Plotino llamó al mundo Poesía de Dios (él añade) que este poema es como un laberinto, que por todas partes se lee, y hace sentido, y dicta a su Autor".⁵

En numerosos textos de la época (salvo algunas excepciones como los de Juan de Salazar quien glorifica a cada momento a la dinastía de los Austrias) aflora una evidente conciencia de inseguridad y amenaza agravada por epidemias, sequías, disminución de la población en los campos, así como un sistema social y económico en pleno desequilibrio.

Es indispensable hacer hincapié en la primera reflexión del texto de Gracián pues ésta será el punto de arranque de una serie de reflexiones que develarán el funcionamiento enrevesado de los hechos y de las cosas. Dice Gracián:

*"Quien oye dezir mundo concibe un compuesto de todo lo creado muy concertado y perfecto, y con razón, pues toma el nombre de su misma belleza: mundo quiere dezir lindo y limpio... De suerte que mundo no es otra cosa que una casa hecha y derecha por el mismo Dios y para el hombre, ni hay otro modo cómo poder declarar su perfección. Assí había de ser, como el mismo nombre lo blasona, su principio lo afiança y su fin lo asegura, pero cuán al contrario sea esto y cuál le haya parado el mismo hombre, quanto desmienta el hecho al dicho..."*⁶

Más adelante Andrenio replicará:

*"¡Qué a éste llamen mundo!... Hasta el nombre miente, calçoselo al revés: llámese inundo y de todas maneras disparatado"*⁷

Mundo, según su significado latino "mundus" igual a limpio, es empleado como tal en pleno Siglo de Oro. El texto delimitará todas las inmundicias que reinan sobre el universo, ya que no todo lo que brilla es oro. Incluso insistirá sobre la "basura dorada" y a ésta hará referencia cuando hable nada menos que del hombre. Dice Andrenio: "¿Qué monstuo es éste tan extraño?"⁸ al señalar a Quirón, centauro hijo de Saturno, quien acompañará a Critilo y a Andrenio en su travesía por España, a lo que Critilo responderá que no debe temer, ya que es más hombre que los mismos hombres. Quirón los guiará por la Plaza Mayor donde encontrarán paseándose una gran multitud de fieras libres. Andrenio turbado exclamará:

*"¿Qué es esto? ¿Donde estamos? ¿Es esta población humano o selva ferina?
—no tienes que temer, que cautelarte sí —dixo el centauro.*

⁵ Nieremberg, *Tratado de filosofía moral*.

⁶ *Ibidem*, p. 127.

⁷ *Ibid*, p. 145.

⁸ *Ibid*, p. 128.

*—sin duda que los pocos hombres que habían quedado se han retirado a los montes
—ponderó Critilo— por no ver lo que en el mundo passa, y que las fieras se han venido a las ciudades y se han hecho cortesanas”.⁹*

Pasaje que nos recuerda la parte introductoria de *La hora de todos* en la que Quevedo presenta a Júpiter rodeado de los dioses del Olimpo, quien juzga a la Fortuna ya que los hombres la acusan por haber puesto el mundo al revés otorgando beneficios a los malvados y dejando en el olvido a los virtuosos. Dice éste: “Dios virote, dispárate al mundo, traéme aquí en un abrir y cerrar de ojos a la Fortuna, asida a los arrapiezos”.¹⁰ El texto nos demuestra que el mundo no es más que una cadena de contradicciones engañosas, aunque la creencia en la existencia de la Providencia Divina da coherencia a esta paradoja: quien baja sube y quien sube baja. Así declara la Fortuna: “Muchos reciben de mí lo que no saben conservar, piérlenlo ellos y dicen que yo se lo quito... yo soy una hembra que me ofrezco a todos. Muchos me hallan, pocos me gozan”.¹¹

Gracián por su parte dirá: “No se da en el mundo a quien no tiene, sino a quien más tiene. A muchos se les quita la hacienda, y se les adjudica a otros porque la tienen. Pues las dádivas no van sino a donde hay, ni se hacen presentes a los ausentes”.¹²

La presencia de la imagen retórica de la Fortuna refleja en la obra de Quevedo, así como en el texto de Gracián la inestabilidad de un mundo en crisis, frágil y en perpetuo cambio. Parecería que el hombre Barroco se deleita frente a la visión del mundo como si éste no fuera más que un simple escenario de cambios, como si todos los acontecimientos que suceden en el siglo XVII fueran observados y puestos en tela de juicio (como lo hacen nuestros espectadores Critilo y Andrenio) desde fuera del mundo, ya que todo dentro de él es frágil y mudable. Por esto en el texto se afirmará:

*—No nos sentaríamos en aquel alto —dixo Andrenio— para poder ver, cuando no gozar, con seguridad y con señorío?
—Esso no —respondió Quirón— No está el mundo para tomarlo de asiento.
—Pues arrimémonos aquí a una destas columnas —dixo Critilo.
—Tampoco, que todos son falsos los arrimos desta tierra. Vamos passeando y passando”.¹³*

¿Dónde se encuentra la causa de todo este desorden? Según Gracián, reside en la caída de Lucifer y en el destierro de Adán y de Eva del Paraíso, ya que la puerta de éste, al abrirse, permitió entrar al pecado. Así el hombre se convirtió en esclavo de sus pasiones.

“Deste principio se origina todas las demás monstruosidades. Todo va al revés en consecuencia de aquel desorden capital: la virtud es perseguida, el vicio aplaudido,

⁹ *Ibid.*, p. 131.

¹⁰ Quevedo, *La hora de todos*, p. 153.

¹¹ *Ibidem*, p. 158.

¹² Gracián, *Op. Cit.*, p. 131.

la verdad muda, la mentira trilingüe, los sabios no tienen libros y los ignorantes librerías enteras, los libros están sin doctor y el doctor sin libros, la discreción del pobre es necedad y la necedad del poderoso celebrada, los que habrían de dar vida matan, los moços se marchitan y los viejos reverdecen; el derecho es tuerto, y ha llegado el hombre a tal punto de desatino, que no sabe cuál es su mano derecha, pues pone el bien a la izquierda,¹⁴ lo que más le importa echa a las espaldas, lleva la virtud entre pies y en lugar de ir adelante vuelve atrás.”¹⁵

176

Parecería que Gracián se complace en elaborar listas interminables que revelen el vuelco o la inversión de las cosas. En calidad de espectador de su siglo, todos los acontecimientos que suceden en España, a saber: la guerra de los Países Bajos contra la España católica; la derrota de la Armada Invencible ocasionada por los protestantes ingleses, propiciando la supremacía de Inglaterra en el mar; el declive del Imperio de los Habsburgo, así como la Guerra de los Treinta Años y la Paz de los Pirineos que hizo de Francia una potencia continental, Gracián no puede observarlos sino como la manifestación de un mundo enrevesado, o de sueños. Como si España, empujada por todos los sucesos políticos, escapara del mundo cotidiano a un mundo de sombras, desengaños y sueños. Por ello, y no en valde, Quirón aconsejará a Critilo y a Andrenio, al mostrarles todos los horrores de la tierra: “Hazed cuenta... que soñáis despiertos”.¹⁶

Gracián filósofo moral que se impone como tarea esencial pensar en la vida o en el vivir observa que el hombre se ve obligado a crear cada día el escenario de su propio mundo. No en vano *El Criticón* plantea en forma de alegoría el camino que el hombre debe recorrer en esta vida.

*“varias y grandes son las monstruosidades que se van descubriendo de nuevo cada día en la arriesgada peregrinación de la vida humana. Entre todas, la más portentosa es el estar el Engaño en la entrada del mundo y el Desengaño a la salida... Ahora me confirмо en que todo el mundo anda al revés y todo cuanto hay en él es a la trocada”.*¹⁷

Conviene tener presente que esta visión del mundo lleva a Gracián a plantear, a lo largo de toda su obra, una moral que sorprende, ya que abunda en contradicciones. Si el estado de las cosas en el mundo está tan mal, entonces Gracián aconsejará actuar al hombre de múltiples formas: esperar o apresurarse, fingir o ser sincero, saber pensar pero sobre todo saber obrar, ser modesto y ostentar cuando la ocasión lo requiera. Poseer diferentes estilos de vida ya

¹³ *Ibidem*, p. 131.

¹⁴ Quevedo en su “Sueño del infierno” dice a propósito de los zurdos: “Hablando con perdón, los curdos, gente que no pueden hacer cosa a derechas... dudamos si son hombres o otra cosa, que en el mundo ellos no sirven sino de enfados y de mal agüero, pues si una va en negocios y topa curdos, se vuelve como si se topara uno o oyera una lechuza... Al fin, es gente hecha al revés y que se duda si son gentes.

¹⁵ *Ibid*, p. 146.

¹⁶ *Ibid*, p. 133.

¹⁷ *Ibid*, p. 634.

¹⁸ D’Agostino, Emilia, “Para una estética de la sorpresa”, p. 40-46.

que el estilo, dice el jesuita, "es el que pide el tiempo". El hombre debe inventarse o crearse un estilo de vida que pueda ocultar o transformar la caótica realidad. Una de las preocupaciones constantes de Gracián es la de transformar el hecho de vivir en un arte de vivir. Por ello, Emilia D'Agostino insiste en percibir el significado de la teoría graciana del ingenio no únicamente como la expresión de una simple preocupación estilística sino como "una filosofía del estilo, estilo de pensar, de hablar y de actuar que el hombre necesita para vivir con autenticidad".¹⁸ Esta manera de amoldarse a cualquier situación para hacer más soportable la vida será la marca graciana presente en toda su obra, que Gracián asimilará de lo que se ha dado por llamar la moral acomodaticia y sobre todo práctica de los jesuitas y que impregna no sólo a los círculos jesuitas del momento sino que anima a toda una generación. Quevedo, por ejemplo, en el "sueño del infierno" reconocerá:

"Tres cosas son las que hazen ridiculos a los hombres: la primera la nobleza, la segunda la honra y la tercera la valentía... ¡ved qué ciegos! que les valga a ellos viciosos, la virtud ajena de treientos mil años, ya casi olvidada... Por la honra se muere la viuda entre dos paredes. Por la honra, sin saber qué es hombre, ni qué es gusto, se passa la doncella treinta años casada consigo misma. Por la honra la casada se quita a su deseo quanto pide... Todo el mundo es de valientes, siendo verdad que todo quanto hazen los hombres... no lo han hecho de valentia, sino de miedo".¹⁹

Esta clara conciencia de valores éticos y morales en desuso, debido al estado en cómo se encuentran las cosas, nos lleva forzosamente al análisis de la problemática de las apariencias.

OBRAS CITADAS

Curtis, Ernst Robert, *La literatura europea y Edad Media Latina*, México, F.C.E., 1975.

Checa, Jorge, *Barroco esencial*, Madrid, Taurus, 1992.

D'Agostino, Emilia, "Para una estética de la sorpresa" en *Anthropos*, p. 40-46, 1993.

Gracián, Baltazar, *El Criticón*, ed. de Santos Alonso, Madrid, Cátedra, Madrid, 1980.

Maravall, José Antonio, *La cultura del barroco*, Barcelona, Ariel, 1986.

Quevedo, Francisco, *La hora de todos y La fortuna con seso*, ed. de Jean Bourg, Pierre Dupont y Pierre Genestre, Madrid, Alianza, 1987.

Quevedo, Francisco, *Los sueños*, Madrid, Alianza, 1983.

¹⁹ Quevedo, *Los sueños*, p. 115, 116, 117.